

Spellbound (Recuerda)

Alfred Hitchcock, 1945

Sinopsi

Al centre psiquiàtric on treballa la psicoanalista Constance Petersen (Ingrid Bergman), el Dr. Murchison (Leo G. Carroll) anuncia el seu retir de la direcció, en el reemplaçament del qual arribarà l'eminent doctor i escriptor Anthony Edwardes, a qui, justament, Constance admira moltíssim encara que no el coneix... Però, el mateix dia que el jove i atractiu director (Gregory Peck) és presentat davant dels directius, la psicoanalista començarà a observar signes d'un ocult trauma al nou personatge que, de seguida sabrem, també pateix una greu amnèsia.

Fitxa tècnica

Direcció: Alfred Hitchcock
 Guió: Ben Necht
 (novel·la Francis Beeding)
 Fotografia: George Barnes (B&W)
 Música: Miklós Rózsa
 País: Estats Units Amèrica
 Durada: 111 minuts
 Any: 1945


Fitxa artística


Ingrid Bergman, Gregory Peck,
 Michael Chekhov, Leo G. Carroll,
 Rhonda Fleming, John Emery,
 Norman Lloyd, Bill Goodwin, Steven Geray,
 Donald Curtis, Wallace Ford, Art Baker,
 Regis Toomey, Paul Harvey




TERTÚLIA

Després de la primera sessió, hi haurà tertúlia en un bar proper al cinema

 cineclub_sabadell

 www.cineclusabadell.org

 cinceclubsabadell@gmail.com



Al empezar la película, tras los títulos de crédito, se pueden leer y escuchar dos citas interesantes. La primera es de Shakespeare y la segunda ya forma parte de la película, en relación al tratamiento psicoanalítico:

*«La culpa no está en nuestras estrellas, sino en nosotros mismos»
 «Nuestra historia se basa en el psicoanálisis, el método mediante el cual la ciencia moderna trata los problemas emocionales del hombre. El psicoanalista sólo pretende inducir al paciente a hablar de sus problemas ocultos, con el propósito de abrir las puertas cerradas de su mente... tan pronto como los complejos que han estado inquietando al paciente se sacan a la luz e interpretan, la enfermedad y la confusión desaparecen y los demonios de la locura son expulsados del alma humana».*

Estos breves textos son un anteproyecto que ya de inicio impresio-

nan pues refieren conceptos y sugerencias psicológicas siempre turbadoras para el espectador ajeno a estas realidades. Como se verá en el transcurso de la cinta, este apunte psicológico es más bien un pretexto que albergará una historia de amor, crímenes y suspense.

El año de la realización y estreno de esta película, Freud y su teoría sobre el aparato psíquico como herramienta terapéutica empezaba a tener una importante influencia en el pensamiento estadounidense. Pertrechado con un excelente guion de Ben Hecht y algunos consultores, Hitchcock decidió emprender una película con el reclamo del psicoanálisis. Pero *Recuerda* es ante todo una historia de suspense, aderezado con los brillantes y característicos giros hitchcockianos, que incluyen una alegórica variedad de líneas paralelas que pueblan la mente del amante-enfermo o asesino.



Estamos ante la octava película americana de Alfred Hitchcock, con guion de Ben Hecht basado en la novela *The House Of Dr. Edwards* (1927), de John Palmer y Hilary A. Saunders bajo pseudónimo de Francis Beeding. Un *thriller* psicológico que daría la oportunidad al director británico de rodar una de las primeras películas que abordan el tema del psicoanálisis como tratamiento en las enfermedades mentales. Un proyecto que fue cambiando gradualmente mientras se iba escribiendo el guion.

Excelente la música de Miklós Rózsa, que le valió el Oscar a la mejor banda sonora en 1945 (el film fue nominado a seis Oscar). La música de Rózsa aporta composiciones de mucha intensidad dramática junto a temas de amor de gran lirismo. Estos alcanzan su mayor expresión en el solo de violín (*Constance Meets Edwards*) que acompaña a la Bergman cuando se dirige a las dependencias de Peck en el sanatorio. Otros cortes notables son *Sueño*, *En la nieve* y *Final*. La película tiene igualmente una excelente fotografía en blanco y negro de George Barnes (*Rebeca*, 1940), que aporta imágenes de corte expresionista, enriquecidas con una esmerada iluminación, primeros planos psicológicos y encuadres turbadores. No hay que olvidar que estamos ante un *thriller* psicológico y de misterio donde se respira una atmósfera densa y cautivadora, dentro de un drama romántico.

Los intérpretes son de lujo, con una inmensa Ingrid Bergman muy del gusto de Hitchcock, que dio vida magistralmente a un personaje que incluía fragilidad, decisión y

valentía. Junto a ella un Gregory Peck más apocado que según mi opinión no logra la sintonía deseable con la Bergman que, literalmente, se lo merienda (no está de más apuntar que Gregory Peck no era un actor al gusto del director, que prefería a Cary Grant, el cual había rechazado el guion).

Se trata de una película que mezcla a tres genios de la contemporaneidad: el director de cine británico Alfred Hitchcock, el padre del psicoanálisis Sigmund Freud y el celeberrimo artista español Salvador Dalí.

Hitchcock quería plasmar los sueños del protagonista, pero alejándose de la tradición «brumosa y confusa» de los sueños cinematográficos tradicionales. Por eso le pidió a Selznick que contratase a Salvador Dalí, al cual transmitió su deseo de conseguir una visualización de «línea clara» de los sueños, como el famoso pintor metafísico griego Giorgio de Chirico, antecesor del surrealismo, y con toda la carga simbólica de sentido que Freud consideraba tenían estas producciones nocturnas, como realización de deseos inconscientes. La secuencia que rodó Hitchcock fue recordada por la Bergman como «veinte minutos maravillosos dignos de pertenecer a un museo». Sin embargo, tras el incalificable corte se ordenó Selznick, apenas sobrevivieron unas cuantas imágenes.

A pesar de que la película podría parecer algo diferente en la filmografía del director, el film contiene elementos característicos de su cine, como el falso culpable que debe huir de la justicia para inten-

tar demostrar su inocencia, lo que no queda claro hasta el tramo final. Mientras tanto, Hitchcock juega al despiste, sin dar a entender y menos aclarar si estamos ante un asesino o ante un hombre psíquicamente enfermo y completamente inocente.

Así, la película se debe ver como una fantasía que une el romanticismo y el suspense con un humor negro y a la vez genial por momentos. Con la importante colaboración de Hitchcock (maestro en exponer pesadillas) y un Salvador Dalí (genio de lo onírico y lo delirante) en una secuencia «de sueño». Al hilo de todo esto, parece que el film también da un espacio para jugar un poco con un Sigmund Freud de bolsillo y divulgación («psicoanálisis de salón»), como manera de comprender la clave de un crimen y un caso de suplantación. Sencillamente cabría decir que *Recuerda* aborda de las incógnitas de la mente y el interesante mundo de los sueños, pero en realidad es una película policiaca. En la que habría podido ser su película más onírica y delirante, el maestro Hitchcock dio vía libre a los diálogos razonables, poniendo en primerísimo plano la trama del falso culpable. De lo que se puede concluir que no era el psicoanálisis o la mente el centro esencial, sino sencillamente el *McGuffin*.

Enrique Fernández Lópiz
Encadenados
22.04.2021

Propera película:
A woman under the influence
27 de febrer 2025